

25 de octubre del 2022
MARTES
Verde / Blanco
Feria o San Antonio María Claret, Obispo
MR pp. 820 y 898 [852 y 937] / Lecc. II p. 944

Nació en Cataluña (1807). Se dedicó a la predicación popular y luego fundó un Instituto misionero. Se entregó al apostolado en Cuba, como arzobispo de Santiago, y después lo llamaron para que fuera consejero de la reina de España, a quien acompañó en el destierro. Perseguido y calumniado, murió en Francia (1870). Fundó la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, conocidos como claretianos, que continúan su carisma.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Lc 12, 42

El siervo fiel y prudente fue constituido como padre de su familia, para repartirles a su tiempo el alimento.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que otorgaste a san Antonio María Claret, obispo, la fuerza del amor y la paciencia para evangelizar a los pueblos, concédenos, por su intercesión, anteponer tus intereses a todo, y esforzarnos en ganar a nuestros hermanos para Cristo. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[Este es un gran misterio, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.]

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios 5, 21-33

Hermanos: Respétense unos a otros, por reverencia a Cristo: que las mujeres respeten a sus maridos, como si se tratara del Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza y salvador de la Iglesia, que es su cuerpo. Por tanto, así como la Iglesia es dócil a Cristo, así también las mujeres sean dóciles a sus maridos en todo.

Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a su Iglesia y se entregó por ella para santificarla, purificándola con el agua y la palabra, pues él quería presentársela a sí mismo toda resplandeciente, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa e inmaculada.

Así los maridos deben amar a sus esposas, como cuerpos suyos que son. El que ama a su esposa se ama a sí mismo, pues nadie jamás ha odiado a su propio cuerpo, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola cosa. Este es un gran misterio, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

En una palabra, que cada uno de ustedes ame a su mujer como a sí mismo, y que la mujer respete a su marido. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL del salmo 127, 1-2. 3. 4-5

R. Dichoso el que teme al Señor.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos: comerá del fruto de su trabajo, será dichoso, le irá bien.

R.

Su mujer, como vid fecunda, en medio de su casa; sus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de su mesa.

R.

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor: "Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida". R.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Mt 11, 25

R. Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla. R. Aleluya.

EVANGELIO

[Creció la semilla y se convirtió en un arbusto.]

Del santo Evangelio según san Lucas 13, 18-21

En aquel tiempo, Jesús dijo: "¿A qué se parece el Reino de Dios? ¿Con qué podré compararlo? Se parece a la semilla de mostaza que un hombre sembró en su huerta; creció y se convirtió en un arbusto grande y los pájaros anidaron en sus ramas". Y dijo de nuevo: "¿Con qué podré comparar al Reino de Dios? Con la levadura que una mujer mezcla con tres medias de harina y que hace fermentar toda la masa". Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: • El matrimonio es, ante todo, una realidad natural. Es algo tan grande –les dice ahora Pablo a los cónyuges de la esforzada comunidad de Éfeso– que llegará a ser luego privilegiado «modelo», al momento de expresar la relación entre Cristo y su Iglesia. Esta unión asumirá toda su nobleza al ser elevado a la dignidad de sacramento. Por eso, tan singular forma de «amor», generoso y fecundo, llegará a ser el mejor y más creíble testimonio de fidelidad con que los esposos cristianos puedan enriquecer, hoy y siempre, a nuestro mundo... • La masa fermentada y el arbusto frondoso apuntan al aspecto universal de la salvación, abierta a todos, especialmente a los «sencillos». A los que se abren a Dios con sinceridad y le responden incondicionalmente. A éstos les revela sus «secretos», porque Él gusta de medios pobres y humildes para realizar sus grandes obras. Aquí se ponen en contraste los comienzos insignificantes del Reino, frente a su gran desarrollo posterior, fruto de la fe. Lo mismo se acentúa el crecimiento en extensión, que el incremento en profundidad. Su dinamismo no admite impacencias o apresuramientos, y mucho menos desalientos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, las ofrendas de tu pueblo, que te presentamos en la festividad de san Antonio María Claret, y concédenos, como esperamos, obtener por ellas el auxilio de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Mc 16, 17-18

Éstos son los milagros que acompañarán a los que hayan creído, dice el Señor: arrojarán demonios, impondrán las manos a los enfermos, y éstos quedarán sanos.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Dios nuestro, alimentados con el Cuerpo y la Sangre preciosos de tu Hijo, te pedimos que cuanto hemos celebrado con fervor, lo recibamos como prenda de segura redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.